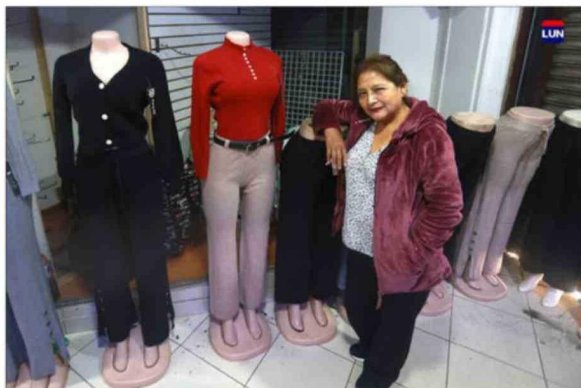




Rita Lagos venderá artesanía en la nueva galería.

ELSA VERDEJO



Josefina Díaz cambió el paño callejero por este local en La Casa Blanca.

ELSA VERDEJO

El proyecto es impulsado por antiguos locatarios de la desaparecida feria Santo Domingo

La Casa Blanca reabre, pero sin vestidos de novia: albergará galería comercial

El histórico inmueble, ubicado en calle Puente con San Pablo, también recibirá a comerciantes ambulantes que buscan formalizarse.

MAURICIO RUIZ

El edificio donde durante décadas miles de mujeres fueron a probarse vestidos de novia en la calle Puente volvió a abrir sus cortinas. Pero esta vez no hay novias ni vitrinas de alta costura. Ahora el espacio comenzó a ser ocupado por ex vendedores ambulantes, artesanos, técnicos de celulares, manicuristas y pequeños comerciantes que buscan dejar atrás la calle y formalizarse.

En el inmueble donde funcionó La Casa Blanca, en la esquina de Puente con San Pablo, abrió una nueva galería comercial impulsada por antiguos locatarios de la desaparecida feria Santo Domingo, clausurada el año pasado.

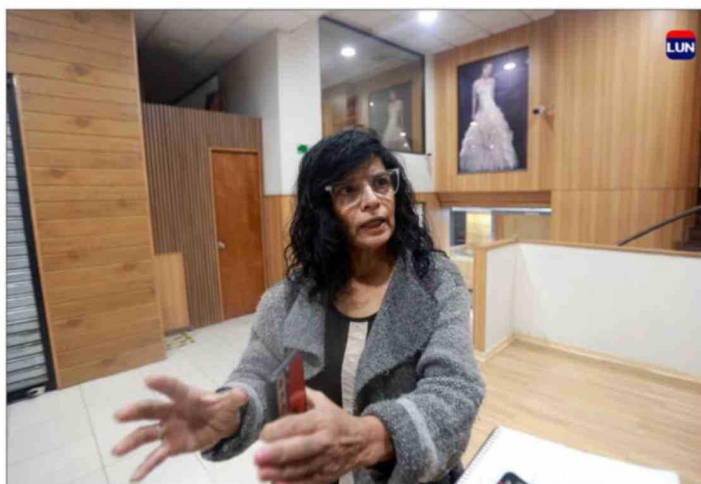
Los comerciantes todavía ultiman detalles para comenzar a funcionar formalmente, algo que esperan concretar durante los primeros días de junio, mientras avanzan los trámites de patentes e iniciación de actividades.

El edificio mantiene parte importante de la memoria de la antigua tienda. En las murallas todavía cuelgan enormes fotografías de modelos usando vestidos que se vendían en La Casa Blanca, además de vitrinas, espejos y detalles originales del local. Tiene cuatro pisos y más de 2.900 metros cuadrados. Por ahora se habilitarán los dos primeros niveles para funcionamiento comercial (ver galería <https://goo.su/UPWwVaY>).

Aire nostálgico

"Muchos pensaban que iba a volver La Casa Blanca", cuenta Isabel Tacchi, una de las impulsoras del

Isabel Tacchi es una de las impulsoras de este proyecto comercial.



ELSA VERDEJO

proyecto. "La gente preguntaba si iban a vender vestidos otra vez. Nosotros quisimos mantener un poco ese aire nostálgico", dice.

Tacchi relata que durante casi dos años insistió para conseguir el arriendo del edificio.

Cuenta que un día vio el letrero de una corredora ofreciendo el inmueble y comenzó a llamar sin éxito. Después buscó por internet a antiguos abogados liquidadores de La Casa Blanca hasta que consiguió el contacto de Juan Carlos Abugarade, uno de los dueños.

"Lo llamábamos siempre. Le decíamos: Don Juan Carlos, arriéndenos la propiedad", recuerda. Finalmente lograron convencerlo y el grupo tomó el inmueble para transformarlo en una galería comercial.

La nueva galería tendrá 22 locales en una primera etapa y proyecta otros 25 en el segundo piso, con ofertas de servicios de belleza, venta de ropa, alimentos preparados y accesorios y reparación de celulares.

La idea, explican sus organizadores, es abrir espacio para comerciantes ambulantes que quieran formali-

zarse y salir de la calle. "Queremos dar oportunidad a gente que todavía anda deambulando y que quiere hacer las cosas bien", explica Tacchi.

Los antiguos locatarios de Santo Domingo además tendrán condiciones especiales de arriendo para facilitar su instalación, mientras que los nuevos espacios del segundo piso apuntan a comerciantes ambulantes que quieran formalizarse y no puedan acceder a locales en el centro.

Hacia la formalidad

En todo caso, ya hay nuevos locatarios que vienen justamente años trabajando en la informalidad. "Perdí la cuenta de las veces que me llevaron detenida", dice Josefina Díaz, peruana, 23 años en Chile y más de 15 trabajando como comerciante ambulante.

Su historia comenzó en Patronato. Ahí iba a comprar ropa por docena junto a otras peruanas para que les saliera más barato. Terminó convirtiéndose en negocio.

"Yo trabajaba en casa particular, pero vi que la ropa se vendía bien y me lancé", cuenta.

Durante años trabajó con un paño en el suelo en Puente y también en Providencia. Dice que debía guardar capital "por si los carabineros quitaban toda la mercadería". "Todo se perdía: el paño, la mochila, toda la inversión", recuerda. Ahora está tramitando inicio de actividades y patente. "Voy a estar más tranquila. Ya no voy a andar arrancando", dice mientras acomoda ropa traída desde Estación Central y prendas de algodón peruano.

Rita Lagos, 75 años, es una de las locatarias que viene de la Feria de Santo Domingo: vende artesanía y souvenirs. "Esto a uno le da vida", dice.

Rita comenzó como ambulante en Paseo Ahumada en los años 80 vendiendo artesanía en el suelo. Después llegó a la feria Santo Domingo y estuvo más de dos décadas ahí.

"Teníamos cinco hijos y había que trabajar", cuenta.

Su marido fabrica llaveros, trabajos en cobre y artesanía para turistas. Ella hace estampados y reciclaje de mezcilla. Durante los cuatro años que estuvieron fuera de Santo Do-

mingo prácticamente no vendieron.

En otro de los locales trabaja Cristián Jorquera, técnico en celulares. Llegó a la feria de Santo Domingo en 2002, cuando todavía se reparaban los antiguos teléfonos "ladrillo".

"La honestidad es fundamental en este negocio", dice mientras desarma un teléfono sobre el mesón.

Muy cerca de él, el brasileño Clayton Machado prepara la apertura de un minimarket en una de las antiguas vitrinas de La Casa Blanca que da hacia calle Puente. "Esta era la vitrina de la tienda", dice mientras apunta al espacio donde instalará bebidas, snacks y abarrotes. Machado llegó hace 25 años a Chile y también pasó por el comercio ambulante antes de instalarse en Santo Domingo vendiendo telefonía móvil. "Trabajé en ferias libres y en Plaza de Armas vendiendo artesanía", recuerda. Y cuenta que decidió cambiar de rubro porque el negocio de los celulares se fue complicando y ahora apuesta por un almacén. "Estamos haciendo todos los papeles. Queremos formalizar bien el negocio", explica.

Barrio atractivo

Mientras los nuevos arrendatarios terminan de instalar vitrinas y mercadería, todavía hay personas que entran preguntando por vestidos de novia. Los locatarios opinan que calle Puente es un sector que transita mucha gente y que con el gancho de reabrir el edificio de La Casa Blanca la demanda está asegurada para esta nueva galería comercial de comerciantes ambulantes que se formalizaron.

"Se va a transformar en atractivo en un barrio que está tirando para arriba. Tenemos guardias el día entero, tenemos limpieza, tenemos orden, y lo que nos falta ahora es que todos los lugares estén llenos de comercio y de que quienes a veces estuvieron en la calle de manera informal también tengan una oportunidad y se instalen en lugares como este, con todas las de la ley", sentenció el alcalde Santiago, Mario Desbordes.